

sacrosanctam concilium

dei verbum

gaudium et spes

Lumen gentium

Lumen gentium

gaudium et spes

dei verbum

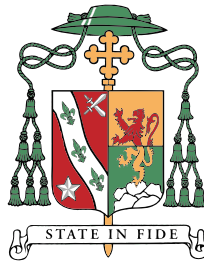
sacrosanctam concilium

sacrosanctam concilium

dei verbum

El Misterio de la Fe

Carta Pastoral en el Año de la Fe

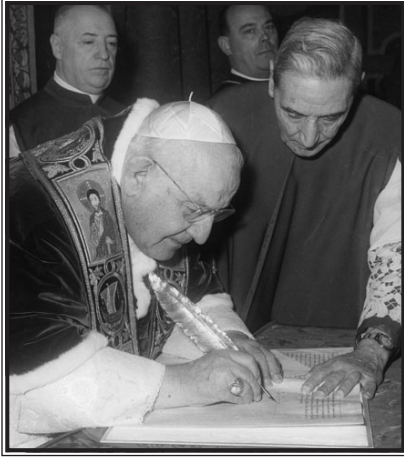


Exceletísimo Kevin J. Farrell, D.D.

Obispo Dallas

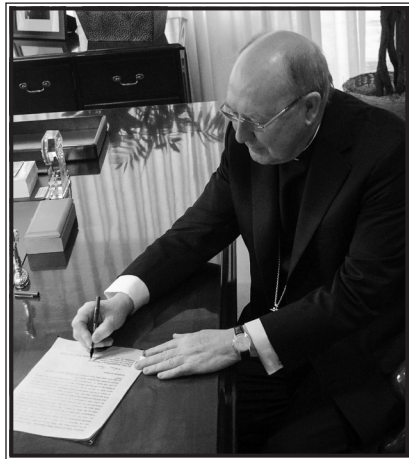
Lumen gentium et spes

Lumen gentium



El Misterio de la Fe

Una Carta Pastoral del Obispo Kevin J. Farrell
con Motivo de El Año de la Fe



Para el Cristiano, todo el tiempo es sagrado y está impregnado con la presencia de Dios. Nuestro Santo Padre, el Papa Benedicto XVI, ha designado el año que inicia el 11 de Octubre del 2012 y termina el 24 de Noviembre del 2013 como un Año de la Fe. Al darle un enfoque especial a este año, la Iglesia nos ayuda a reconocer más claramente las abundantes bendiciones que Dios derrama sobre nosotros a través de los años. Al celebrar el don de la fe, nuestro Santo Padre nos hace un llamado a reflexionar acerca de una de nuestras bendiciones más fundamentales, en una época que tiende a olvidar fácilmente, y aun a rechazar, la Virtud de la Fe, la cual constituye la base primordial de nuestra relación con Dios.

Octubre, 2012

Queridos Católicos de la Diócesis de Dallas,

Saludos y paz a todos ustedes al celebrar este Año de la Fe. Mi propósito al dirigirme a ustedes, es apoyarlos y los que dirijan todos sus esfuerzos presentes y futuros a conocer, exhortarlos y vivir la amplitud y profundidad de nuestra fe Católica. También los invito a que piensen en formas adicionales en las que podemos revitalizar nuestro compromiso de entender y vivir nuestra fe de manera colectiva y personal. Para el próximo año, el Papa Benedicto XVI nos hace un llamado al Año de la Fe. Al anunciar este Año de la Fe, él también reconoce dos importantes aniversarios — cincuenta años de la promulgación del Concilio Vaticano Segundo, y veinte años de la publicación del *Catecismo de la Iglesia Católica*.

Anniversarios

Me dirijo a ustedes este 11 de Octubre del 2012, en el quincuagésimo aniversario de la apertura del Concilio Vaticano Segundo. Algunos de ustedes, al igual que yo, podrán recordar aquellas semanas y meses de 1962 a 1965 cuando los Padres conciliares, otros delegados y observadores de todo el mundo se reunieron

El Misterio de la Fe

en Roma para discutir los temas que enfrentaba la Iglesia, así como las relaciones de la Iglesia con otras religiones y, ciertamente, las relaciones de la Iglesia con el mundo moderno. Algunos de ustedes han aprendido las enseñanzas del Concilio por medio de homilías, conferencias, academias, artículos y libros, gracias a los incansables esfuerzos de tantas personas comprometidas en los ministerios educativos, catequéticos y pastorales de esta diócesis. Agradezco profundamente todo lo que han realizado y continúan realizando, para dar a conocer los documentos Conciliares de una forma fidedigna y total.

Hace veinte años fue publicado el *Catecismo de la Iglesia Católica* como un compendio de las enseñanzas de la Iglesia y una guía confiable para comprender la riqueza de nuestra fe, expresando lo que creemos y la forma en que profesamos nuestra fe en el mundo y al mundo. Una vez más, expreso mi gratitud a todos los que se encuentran comprometidos en el ministerio de la enseñanza y formación de otros en la fe y a quienes han utilizado el *Catecismo* y otros materiales sabia y apropiadamente. De todos los estudios realizados desde su publicación, resulta claro que el *Catecismo* ha aportado una importante profundización de nuestra formación en la fe y nuestros programas educativos.

Hace veinte años fue publicado el *Catecismo de la Iglesia Católica* como un compendio de las enseñanzas de la Iglesia y una guía confiable para comprender la riqueza de nuestra fe, expresando lo que creemos y la forma en que profesamos nuestra fe en el mundo y al mundo. Una vez más, expreso mi gratitud a todos los que se encuentran comprometidos en el ministerio de la enseñanza y formación de otros en la fe y a quienes

han utilizado el Catecismo y otros materiales sabia y apropiadamente. De todos los estudios realizados desde su publicación, resulta claro que el Catecismo ha aportado una importante profundización de nuestra formación en la fe y nuestros programas educativos.

Permítanme reflexionar, junto con ustedes, acerca de algunos aspectos de las enseñanzas del Concilio Vaticano Segundo y del *Catecismo de la Iglesia Católica* que podrían resonar de una manera particular en nosotros, como Iglesia Católica de la Diócesis de Dallas, al desarrollarse este año tan especial..

El Concilio Vaticano Segundo

Al conmemorar el Concilio Vaticano Segundo, el Papa Juan Pablo II lo describió como una gracia concedida a la Iglesia en el siglo veinte y expresó que sus documentos son una brújula fidedigna para que comprendamos y apreciemos nuestra fe. En su homilía durante la Misa de Apertura del Año de la Fe, el Papa Benedicto XVI nos exhortó a estudiar los textos de los documentos conciliares. Estos textos nos ayudarán a no sentir una "nostalgia obsoleta" o de "ir muy adelantados." Él expresó que estos dieciséis documentos representan tanto "la letra" como el "espíritu auténtico" del Concilio. En una cultura "blogosfera" de comunicaciones instantáneas y de medios de comunicación con "noticias de última hora," resulta especialmente importante apreciar que existe una "estructura coherente" en términos de los documentos y textos conciliares. Aquí es donde nuestras creencias son codificadas y preservadas. Destacando dicha estructura coherente, existe una

El Misterio de la Fe

jerarquía de documentos derivados de un Concilio Ecuménico, tal como el Concilio Vaticano Segundo: primero constituciones, en seguida decretos, y finalmente declaraciones. Primeramente debemos enfocarnos y estudiar las cuatro constituciones del Concilio: de la Liturgia (*Sacrosanctum Concilium*), de la Iglesia (*Lumen Gentium*), de la Revelación Divina (*Dei Verbum*) y de la Iglesia en el Mundo Moderno (*Gaudium et Spes*). Mi sugerencia es que estos cuatro documentos formen los pilares para comprender nuestra Fe tal como es,

- celebrada en la *Liturgia*,
- expresada y vivida unos con otros en la *Iglesia*,
- basada en la *Revelación Divina* a través de la escrituras y la tradición, y
- atestiguada a y ante el *Mundo Moderno*.

Me parece que parte del ingenio del Catolicismo es que estos cuatro pilares de la Fe siempre se encuentran en diálogo y están relacionados unos con otros — liturgia, doctrina y vida de la Iglesia, revelación y testimonio — y que juntos forman los cimientos sólidos de quien somos y en lo que creemos.

En Segundo lugar, sin ser menos importantes y esenciales, están las enseñanzas del Concilio llamados *Decretos*. Estos importantes decretos se enfocan en varios temas que se refieren a nuestro lugar en la Iglesia, específicamente los decretos en referencia a los laicos, religiosos, sacerdotes y obispos. Es primordial que cada uno de nosotros — incluyéndome yo mismo — estudiemos y reflexionemos en lo que el Concilio afirma en estos decretos acerca de cada una de nuestras respectivas vocaciones. Debemos cumplir con la

exhortación que San Pablo hace a Timoteo, "reaviva el don de Dios que recibiste por la imposición de mis manos. Porque Dios no nos dio un espíritu de timidez, sino un espíritu de fortaleza, de amor y de buen juicio" (2 Timoteo 1:6-7). Los exhorto a que reclamen y reaviven la alegría y el entusiasmo por nuestras vocaciones y nuestro servicio al prójimo y a toda la Iglesia. Además, tomando en cuenta nuestra cultura multiétnica y multireligiosa, es importante destacar *El Decreto sobre el Ecumenismo* como una guía fidedigna para que en el presente y en el futuro nuestro diálogo nos lleve a un acuerdo con personas que profesan otras creencias religiosas.

Con respecto al tercer nivel de documentos llamados *Declaraciones*, resulta de vital importancia que conozcamos la *Declaración de las Relaciones de la Iglesia con las Religiones no Cristianas*. El Papa Juan Pablo II hizo del diálogo y las relaciones con las personas de la fe Judía un símbolo de su papado. Hoy en día, parte de la agenda del Papa Benedicto XVI, cuando sale de Roma a visitar otros países, está caracterizada por su preocupación por Judíos y Musulmanes. Él continuamente visita líderes de otras creencias religiosas, por lo que cada uno de nosotros tenemos la responsabilidad de conocer y recordar las enseñanzas del Concilio en relación de otras tradiciones de fe: estamos comprometidos a establecer un diálogo con ellos y expresarles nuestro respeto. Finalmente, debido al urgente y fundamental debate contemporáneo acerca de este tema, en nuestra cultura Americana actual, la *Declaración sobre la Libertad Religiosa* es un documento que todos nosotros debemos leer.

El Misterio de la Fe

El Catecismo de la Iglesia Católica

Una de las contribuciones más extraordinarias de los Papas Juan Pablo II (como Santo Padre) y Benedicto XVI (como responsable de su formulación) ha sido su contribución a, o exhortación para el desarrollo y promulgación del *Catecismo de la Iglesia Católica (1969)*. Su división en cuatro partes es ilustrativa, una vez más, del ingenio de la fe Católica. Permítanme abordarlas una a una.

Primera Parte: El Credo

Al unirnos al profesar nuestra fe recitando el Credo durante la Misa de los Domingos y días de fiesta, resulta especialmente importante que examinemos la profundidad de la fe que profesamos como se describe en el *Catecismo*. Recuerdo el aún valioso libro escrito por el Padre Joseph Ratzinger, *Introducción al Cristianismo*, que también fue basado en la estructura del Credo. Parece ser que la coherencia intrínseca y la interrelación de nuestras creencias a veces se pierden. Por lo cual, el *Catecismo* y la *Introducción al Cristianismo* pueden ayudarnos a recordar tanto la lógica inherente, como la magnitud de nuestra fe.

Segunda Parte: La Celebración del Misterio Cristiano

Frecuentemente se dice que pertenecemos a una Iglesia *sacramental*. Una de las facetas de nuestra fe Católica, que podemos demostrar con mayor claridad, es nuestra participación en la Sagrada Liturgia y en los sacramentos. Espero que durante este Año de la Fe se dé un énfasis especial y un cuidado particular a la celebración del Misterio de Nuestra Fe. Esta sección del

Catecismo puede ayudarnos a comprender, de una forma más profunda, el significado de lo que realizamos durante la liturgia, donde "se ejerce la obra de nuestra redención" (de la Oración sobre las Ofrendas, *Misa Vespertina de la Cena del Señor*, como se encuentra en *Sacrosanctum Concilium* n. 2). Una liturgia bien realizada moldea el núcleo de nuestras creencias y promueve una fe robusta.

Tercera Parte: Vida en Cristo

Es importante la forma en la que vivimos. Las enseñanzas Católicas acerca de la moralidad son de gran importancia. Esta sección del *Catecismo* nos recuerda de una manera muy profunda lo que es importante. La espléndida manera en la que el *Catecismo* aborda los Diez Mandamientos, precedido por una discusión de nuestra vocación a la felicidad, la importancia de las virtudes, la vida en comunidad y la justicia social, extrae lo viejo y lo nuevo de nuestra tradición y nos ofrece las bases para reflexionar y vivir de acuerdo a los mandamientos de Dios. Esta sección es un compendio particularmente digno de las diferentes formas de abordar y vivir la vida moral.

Cuarta Parte: Oración Cristiana

Esta última sección no es, de ninguna manera, la menos importante del *Catecismo*. De hecho es la primera en *prioridad*. La oración es una de las formas en las que cada uno de nosotros responde al "llamado universal a la santidad" al que todos somos llamados, tal como se muestra en la Constitución de la Iglesia del Vaticano Segundo (*Lumen Gentium*, capítulo 5). Es evidente y profundamente claro que existe una gran variedad de maneras y expresiones de oración en esta sección del *Catecismo*. Particularmente en el mundo tan "conectado"

El Misterio de la Fe

en que vivimos, creo que el primer paso para la oración es el silencio. El segundo paso es escuchar (utilizando la *lectio divina*) y después responder a Dios en oración. Al reflexionar en nuestra diócesis, realmente me asombra el número de comunidades de religiosos y feligreses laicos comprometidos a orar en una diversidad de formas, que van desde la oración monástica hasta la oración mendicante y la apostólica. Pido a Dios que durante este Año de la Fe, cada uno de nosotros tomemos el tiempo para orar de una manera más completa y profunda—por nuestro bien y por nuestra salvación.

Communio: Muchas Facetas de Nuestra Fe y Creencias

En 1985, durante el vigésimo aniversario de la conclusión del Concilio Vaticano Segundo, el Papa Juan Pablo II convocó al Sínodo Extraordinario de Obispos en Roma. Al concluir el Sínodo, se decidió que el término *communio* debería de ser el término clave que deberíamos utilizar para interpretar el Concilio. Este término es tan abundante en sus múltiples facetas como un diamante que es visto desde una infinidad de ángulos con sombras de luz brillando sobre él: exponiendo en cada faceta una parte de su totalidad, así como su totalidad en toda su profundidad y extensión.

Para mí, existen al menos dos significados para la palabra *communio* los cuales me gustaría compartir con ustedes mientras me preparo a concluir esta carta pastoral. El primero es que la Iglesia es una *communio*, una variedad de personas, vocaciones, culturas y lugares. Yo veo esto, día con día, en mi ministerio como obispo de

la Diócesis de Dallas. Figurativamente, la Iglesia es una especie de mosaico formado por una gran variedad de formas y tamaños de cristales y otros materiales que al unirse, forman una obra de arte. San Pablo nos recuerda que todos tenemos diferentes dones (Romanos 12:6). Les pido que durante este Año de la Fe, *permitamos* que *communio* sea un recordatorio de quienes somos y un reto para que respetemos a todas y cada una de las personas que pertenecen al Cuerpo de Cristo en la Iglesia Católica. Nuestra fe es una fe comunitaria. Este Año de la Fe debemos renovar y posiblemente reconciliar nuestra relaciones mutuas, mientras rezamos para convertirnos más completamente en "un cuerpo, un espíritu en Cristo" (Plegaria Eucarística III).


El otro significado de *communio* es el tesoro que recibimos en la Eucaristía al recibir la Sagrada Comunión. Este es el don más precioso que podemos recibir de parte de Dios. Al recibir la Sagrada Comunión, somos atraídos hacia el Misterio de nuestra Fe de la manera más profunda posible. Literalmente participamos en la muerte y resurrección de Cristo. Tomamos parte de su sacrificio único, realizado de una vez por todas para nuestra redención. La palabra "comunión" también se refiere a la acción de recibir la Eucaristía unidos como el Cuerpo de Cristo. La *communio* de la vida de la Iglesia está basada y edificada sobre el *communio* de la Sagrada Eucaristía. En nuestra *communio* Eucarística también somos llevados hacia el Año de la Fe porque cuando entramos en comunión con Cristo, nos unimos creyendo todo lo que Dios nos ha revelado y enseñado por medio de la Iglesia.

El Misterio de la Fe

Pido al Señor que este Año de la Fe pueda ser un tremendo obsequio para todos nosotros en términos de una profunda comprensión de nuestra fe, que nos pertenezcamos unos a otros plenamente en caridad como Iglesia y al celebrar el Misterio de la Fe, que es el Misterio Pascual ofrecido a nosotros en la Sagrada Comunión. Pidámosle a Dios que diariamente nos "fortalezca en la fe y el amor [como su] Iglesia peregrina en la tierra". (Plegaria Eucarística III).

Que este Año de la Fe se convierta verdaderamente en un "Año de Gracia" para cada uno de nosotros.

En Cristo,

A handwritten signature in black ink that reads "Kevin Jan". The signature is written in a cursive style and is followed by a long horizontal line that tapers to a point on the right side.

Obispo de la Diócesis de Dallas
Dada en la Solemnidad de Nuestro
Señor Jesucristo, el Rey del Universo
25 de Noviembre de 2012
